

September 2019

Cuentos de hadas en el siglo XXI, vigencia en medio de la incertidumbre

Carlos Rubio Torres

Universidad Nacional / Universidad de Costa Rica

Ana Coralia Fernández Arias

Follow this and additional works at: <https://digitalcommons.fiu.edu/led>



Part of the [Language and Literacy Education Commons](#)

Recommended Citation

Rubio Torres, Carlos and Fernández Arias, Ana Coralia (2019) "Cuentos de hadas en el siglo XXI, vigencia en medio de la incertidumbre," *Revista Electrónica Leer, Escribir y Descubrir*. Vol. 1: Iss. 4, Article 4. Available at: <https://digitalcommons.fiu.edu/led/vol1/iss4/4>

This work is brought to you for free and open access by FIU Digital Commons. It has been accepted for inclusion in *Revista Electrónica Leer, Escribir y Descubrir* by an authorized administrator of FIU Digital Commons. For more information, please contact dcc@fiu.edu.



CUENTOS DE HADAS EN EL SIGLO XXI, VIGENCIA EN MEDIO DE LA INCERTIDUMBRE

FAIRY TALES IN THE XXI CENTURY, VALIDITY IN MIDDLE OF UNCERTAINTY



Dr. Carlos Rubio Torres¹
Universidad Nacional y
Universidad de Costa Rica
Costa Rica



Participación artística
de Ana Coralía
Fernández Arias²
Costa Rica

¹ Carlos Rubio Torres es licenciado en pedagogía con énfasis en I y II Ciclos por la Universidad Nacional; realizó estudios de maestría en literatura latinoamericana en la Universidad de Costa Rica y es doctor en ciencias de la educación por la Universidad Católica de Costa Rica. Se desempeña como profesor de literatura infantil y narración oral en la Universidad Nacional y la Universidad de Costa Rica. Ha escrito varios libros de cuentos y novelas dirigidos a la niñez publicados en su país de origen, Colombia, Nicaragua, Guatemala y México. Se ha distinguido con el Premio Carmen Lyra de Literatura Infantil. En 2013 se creó la Biblioteca Carlos Rubio en la Escuela Guachipelín, fue nombrado Artista en Residencia del Teatro Nacional de Costa Rica en 2014 y se incorporó como miembro de número de la Academia Costarricense de la Lengua en 2016. Actualmente es secretario de la junta directiva de esa docta corporación. autorcarlosrubio@yahoo.com o carlos.rubio@ucr.ac.cr

² Ana Coralía Fernández Arias nació en Costa Rica un 17 de julio de 1960. Es cantautora desde los 11 años, periodista desde los 20 y narradora oral hace 18 años. Ha representado al país en España, México, Guatemala, Honduras, Nicaragua, Colombia, Venezuela y Ecuador y recorre el país con sus canciones y cuentos visitando escuelas, hogares y comunidades para promover la lectura y las ganas de pensar. Cree que los cuentos no son para dormir sino para despertar. Tiene tres libros publicados: "Cuentos para volar con valor", "Charrales" y "Sobrevivientes". paradigma@racsa.co.cr

Resumen

Se presenta, en este artículo, un acercamiento a la definición de los cuentos maravillosos o los cuentos de hadas. Tal como lo han confirmado estudiosos como Propp y Todorov, son textos que tienen su origen en la antigüedad. No se sabe, con certeza, dónde se narraron las versiones originales. Durante siglos se transmitieron por medio de la oralidad y fue hasta, aproximadamente, tres siglos que empezaron a difundirse, convertidos en escritura e impresos en libros. No solo son obras destinadas a la niñez pues representan características de todos los seres humanos. En el siglo XXI, los cuentos de hadas expresan sentimientos e interpretan situaciones sociales, así como una iniciación hacia la vida adulta.

Palabras clave: cuentos de hadas, cuentos maravillosos, literatura infantil, folclore.

Abstract

This article presents a definition of fairy tales. In the same way that has been confirmed by Propp and Todorov, these have its origin in antiquity. There is not, with certainty, the knowledge about where was narrate the original versions. During centuries, this tales was transmited by orality, but it was until three centuries ago that they began to be transmitted by writing and printed books. They are works that are not only for childrens because reprints characteristics of all humankind. In the XXI century, the fairy tales could express feelins and interpret social situations and the initiation of the adulthood.

Keywords: fairy tales, children's literature, folklore.

Como si fuera un eco venido de un tiempo ignoto y recóndito, escuchamos los cuentos de hadas, narrados en las noches, antes de dormir; engarzados en ediciones de estudio o reediciones baratas y simplificadas; vueltos a narrar por las grandes empresas del espectáculo de la cinematografía o la televisión; criticados en la academias y universidades por sus presuntos mensajes racistas, clasistas o sexistas; amados por unos y odiados por otros... los cuentos de hadas, a pesar de la antigüedad, continúan convirtiéndose en un emblema de la llamada "literatura infantil" y se narran, con nuevas palabras, en el siglo XXI.

Resulta válido iniciar este texto con una delimitación temática... ¿qué entendemos por "cuento de hadas"?

Puede pensarse que, en tiempos en que ya los medios de comunicación y las nuevas tecnologías nos hablan del desencanto cotidiano en el que se impone la realidad de la noticia: guerras que se sobrevienen en diferentes sitios del planeta, gobiernos de izquierda o derecha que insisten en mantener el poderío de la verdad, gritos y protestas en las calles, la niñez asesinada por luchas entre bandas de narcotráfico, la incertidumbre del estallido de una nueva bomba atómica, esos relatos no tienen sentido en una sociedad en la que parece imperar lo práctico y en la que la necesidad prioritaria es la de autogenerarse dinero y vivir con mayor ostentación.

Así las cosas, ¿qué sentido tienen estos cuentos en nuestro tiempo? Como una posibilidad de respuesta es necesario plantearse una delimitación conceptual. ¿Cómo será posible acercarse a una definición de cuento de hadas o cuento maravilloso?

Debe señalarse que es necesario establecer una sinonimia entre las dos unidades semánticas: técnicamente resulta preciso hablar de "cuentos maravillosos"; poéticamente los mencionamos como "cuentos de

hadas", como un legado de la tradición francesa, de la corte del Rey Luis XIV. En salones ricamente ornamentados con barrocos frisos, espejos tan amplios como las paredes o lámparas en las que centelleaban las lágrimas de cristal, se optó por la moda de narrar aquellos humildes relatos que el pueblo contaba con candidez. Los contaba para enseñar o asustar. Debe anotarse, tal como lo explica Soriano (1975), que estos relatos cuyo origen es imposible de determinar con rigurosidad, se contaban en casas, los narraban hombres y mujeres que carecían de la lectura y la escritura; por ello se les empezó a llamar, de manera peyorativa, "cuentos de viejas". Fue en esos tiempos que el napolitano Basile o el francés Charles Perrault quisieron rescatar algunos de esos relatos y los escribieron en ediciones que se popularizaron. Como si fuera una moda, los contaron en esos salones y por eso se plantea que, a pesar de su origen popular, se manifestaron como textos en los que se hace presente la erudición.

Estos cuentos, expresa Bettelheim (1990, p. 23) son una expresión de herencia cultural, en la cual es posible leer los mitos griegos y latinos, las cosmogonías de Oriente, así como las tradiciones judaicas y cristianas, pues tal como lo sintetiza... "la mayor parte de los cuentos de hadas se crearon en un período en que la religión constituía la parte fundamental de la vida; por esta razón, todos ellos tratan, directa o indirectamente, de temas religiosos".

Nunca fueron escritos para niños. Ya sabemos cómo Basile (1992), en el libro *El cuento de los cuentos o El Pentamerón*, entre los años 1634 o 1636, nos narra la historia de Talía, Sol y Luna. El rey iba de caza y se encontró con un palacio abandonado, e ignoraba que en una de sus habitaciones la princesa Talía llevaba un sueño de hace muchos años. Ingresó pensando que allí

vivía alguien y...
*Finalmente llegó a una estancia
 donde estaba Talía, víctima de
 aquel encantamiento,
 y el Rey, apenas la
 vio, creyendo
 que durmiese la
 llamó, pero viendo que
 no despertaba por más que
 la tocase y gritase,
 deslumbrado por
 su belleza,
 la llevó en brazos
 hasta el lecho, y
 allí cogió los
 frutos del amor.
 Y luego volvió a
 dejar colocada y
 regresó a su reino,
 donde no se volvió a
 acordar en mucho tiempo
 de aquello que
 había sucedido (Basile, 1992, p.
 85).*

Así, sabemos que la princesa, sin despertar, debe llevar el coito y el consecuente embarazo y alumbramiento de sus gemelos, llamados Sol y Luna. A pesar de que no conocía la lengua napolitana, como lo señala Marc Soriano (1975), el escritor y abogado francés Charles Perrault (1987) elaboró un cuento con un argumento semejante que llamó "La Bella Durmiente del Bosque" en su libro *Cuentos de antaño*, de 1697. Este hecho puede sorprender a quienes conocen el cuento e indigna a críticos del siglo XXI, como la española Blanca Álvarez (2011), quien señala la imposibilidad del personaje masculino de seducir a una mujer; por eso acude a una princesa dormida y se ahorra la trabajosa tarea del cortejo. Y sin mayor adorno, aseguramos que perpetra su violación.

Y aquí podemos señalar, como un primer aspecto clave para adentrarse en el bosque de los cuentos de hadas: nunca fueron escritos específicamente para la niñez. Como

textos que pasaron, durante siglos, por múltiples generaciones y sitios geográficos, recogieron anécdotas y recursos escriturales que hoy muchos sectores de la sociedad considerarían políticamente incorrectos.

Por ejemplo, el autor e investigador costarricense Alfonso Chase (2000, p. 82) recopiló esta versión de "La viudita del Conde Laurel", que podemos cantar así...

*Doncellas del prado
que al campo salís
en busca de flores
en mayo y abril.*

*Yo soy la viudita
del Conde Laurel,
me quiero casar
y no hallo con quién.*

*Pues siendo tan bella
no hallaste con quién,
elige a tu gusto
que aquí tienes cien.*

*Elijo a esta niña
por ser la más buena,
la blanca azucena
de todo el jardín.*

*Yo soy la viudita
del Conde Laurel,
me quise casar
y ya hallé con quién.*

Se vuelve notorio, en nuestros tiempos, que se escoge a la viudita por su belleza y no se destaca, en ningún momento, ninguna otra cualidad. Asimismo, el personaje masculino puede arrojarse la potestad de seleccionar a su amada entre cien, prerrogativa que parece que no se puede dar una mujer. Sin embargo, esta canción, que también procede de las anónimas tradiciones, cuyo origen se vuelve casi desconocido, al igual que los cuentos de hadas, perdería su ritmo y picardía si lo interviniéramos para

convertirlo en un canto didáctico. Por ese motivo, se llega a una conclusión, la que nos dice que, por más que nos esforcemos, la verdadera literatura, que impacta a niños y adultos, nunca puede atender los ideales curriculares, y por lo tanto políticos, de una época. Por el contrario, un cuento como "Talía, Sol y Luna" o la canción "La viudita del Conde Laurel" nos permite dialogar con la niñez sobre la violencia, la integridad, el sexismo y otros temas que se pueden conocer sin perder su carácter lúdico, su sabor antiguo.

Así comprendemos, como lo expresaba Todorov (2003), que el cuento de hadas es una variedad del género de lo maravilloso. En estos discursos, los acontecimientos sobrenaturales no provocan sorpresa: "ni el sueño que dura cien años, ni el lobo que habla, ni los dones mágicos de las hadas". Son cuentos universales, diríamos apoyados en la teoría de Propp, "son más antiguos que el feudalismo".

Los cuentos maravillosos constituyen un legado de vetustos ritos, los cuales se evidencian en distintas culturas de regiones disímiles del orbe. Por eso, emergen intertextualidades entre los provenientes de Europa, Asia y África en los discursos de los latinoamericanos. Existen coincidencias entre ritos y costumbres que existieron en la antigüedad y cuentos maravillosos, por lo cual Propp (1987) considera los cuentos como expresiones de instituciones sociales y religiosas que permiten explicar "aquella parte del pasado" que asimismo facilita entender el presente.

Así, por ejemplo, en el caso de los niños Hänsel y Gretel, o Juanito y Margarita, de los cuentos tradicionales que los hermanos Grimm y Grimm (2006) recopilaron en su natal Alemania; en ese conocido cuento, los hermanos son abandonados en el bosque por adultos, su padre biológico y su cruel madrastra. En

1920, la costarricense Carmen Lyra (2010) presentó otra versión en el texto "La casita de las torrijas", incluido en Cuentos de mi tía Panchita. La hechicera los encierra en una jaula o jaba para someterlos a engorde. Cada cierto tiempo les pide que saquen sus dedos por en medio de los barrotes y ellos, astutamente, muestran un rabo de ratón que se han encontrado. Así que no titubea en expresar:

—Bueno —les dijo—, ahora voy a ver si hago una buena fritanga con ustedes. Vayan a traerme agua de aquella quebrada para ponerlos a sancochar —por supuesto que, al oírlos, a los infelices se les atravesó en la garganta un gran torzón. A cada uno se les dio una tinaja para que la hinchara y ella se puso a cuidarlos desde la puerta (Lyra, 2010, p. 122).

Sin embargo, en el pozo se les aparece un viejito que no es otro que el mismo Tata Dios quien les aconseja cómo vencer a la bruja haciéndola bailar sobre una tabla enjabonada que estaba puesta sobre la olla de agua caliente. La malvada hechicera hace la demostración y...

Y apenas volvió la cara para hacer la primera pirueta, los chiquillos inclinaron la tabla y la vieja fue a dar, ¡chupulún! A la olla de agua hirviendo. Después la sacaron y la enterraron. Registraron la casa y encontraron un gran cuarto lleno de barriles hasta el copete de monedas de oro.

Por supuesto que todos les tocó a ellos (Lyra, 2010, p. 123).

Para el psicólogo Sheldon Cashdan (2000), los cuentos son psicodramas de la infancia. Bajo el velo de la fantasía se hallan los dramas de la vida real y los verdaderos combates de la existencia. En el viaje

al centro del yo, se establecen cuatro partes fundamentales: la travesía (comprendida como el paso por la frontera invisible a un territorio inexplorado, que puede ser el bosque habitado por uno mismo); el encuentro (el desafío del enfrentamiento con la bruja); la conquista (la destrucción de la bruja, la limpieza de sentimientos pecaminosos y pensamientos vergonzosos) y la celebración o el tramo final del viaje o el final feliz, una armoniosa reconciliación con los miembros que rodean al lector; es el símbolo de la noche de bodas.

La lectura de estos relatos facilita la expresión de sentimientos poderosos, que no pueden mantenerse escondidos pues causarían daño. Así, puede decirse que textos muy divulgados como "Hänsel y Gretel", o la versión costarricense "La casita de las torrijas", no solo forman parte de la vida de los niños, sino que también dialogan con los adultos, pues se entremezclan, con regularidad, en sus pensamientos y conversaciones, y funcionan como metáforas de sus más fervientes deseos y esperanzas. "En esta ciudad nos sentimos como Hänsel y Gretel en el bosque", podemos expresar cuando somos adultos.

Cashdan (2000) centra su atención en un personaje fundamental: la bruja. Si la existencia humana consiste en el concilio de las divisiones básicas del yo, como lo simpático frente a lo antipático, lo útil frente a lo inútil, lo leal frente a lo desleal, demuestra que esas divisiones empiezan con la cruel separación infantil entre el mundo de las sensaciones satisfactorias (lo bueno) y las sensaciones insatisfactorias (lo malo).

La bruja representa ese aspecto malvado y pecaminoso, es la causa del desequilibrio, se convierte en un ser imponente. Como lo expresa: la hechicera es concebida como "maga

de exorcismos y confeccionadora de pócimas mortíferas, tiene el poder de alterar la vida de la gente". Así, es fuente imparable de conflictos, propiciadora del erotismo de la lectura y suprema diva del cuento.

La bruja nos invita a cometer alguno de los siete pecados capitales. Con base en principios psicológicos -no religiosos-, sostiene que la perpetración de esos siete pecados tiene fines autodestructivos. Por ejemplo, comer es una necesidad, no así la gula. La bruja, en el cuento de Hänsel y Gretel, según la versión de los hermanos Grimm y Grimm (2006), nos convida a comer la casa de dulces, a atragantarnos hasta más no poder, en otras palabras, a destruirnos.

Podemos así señalar, como ocurrió en siglos pasados, que existen brujas y monstruos en el mundo contemporáneo. Está el esperpento de la guerra, de las brutales dictaduras o las incomprensiones religiosas que hacen que tantos menores, como Hänsel y Gretel, se vean obligados a internarse en el bosque más oscuro: el de la incertidumbre y su tiniebla. Tan solo para que nos sirva un ejemplo, según la Comisión de Derechos Humanos de México (2016), en la estadística elaborada por la entidad "Niñas, niños y adolescentes en contexto de migración internacional no acompañados" (NNACMA) señala que, de enero a julio de 2016, fueron detenidas 9.326 personas menores por su condición de migrantes. Nos hacen pensar que estos cuentos, lejos de ser discursos anticuados que asustan a mayores, nos evidencian un episodio que no hemos podido superar, el de las personas menores que tienen que sobreponerse a sus temores y vencer la hechicera del desarraigo, el desamparo y el temor a rehacer la existencia en un contexto cultural distinto al que se ha nacido.

En los cuentos de hadas, según Bettelheim (1990, p. 16), se plantean, de

modo breve y conciso, los problemas existenciales, lo cual le permite a la niña o el niño "atacar" los problemas de una manera esencial, aun en una etapa de adultez cuando viva tramas complejas que "lo hagan confundir las cosas".

Bettelheim (1990, p. 12) cuestiona: ¿de qué sirve haber aprendido a leer, si la lectura no añade nada importante a la vida de uno? Incluso, expresa que un libro que no contribuya a que el niño tenga una experiencia profunda, un encuentro consigo mismo, es un ejemplar de literatura vacía, un texto que estafa. Por eso, recurre a los cuentos de hadas, pues éstos representan los grandes conflictos existenciales.

Los cuentos de hadas encierran una situación análoga a la existencia del ser humano: lo lleva a situaciones extremas -al borde mismo del mal y las tinieblas-, y propician al autoanálisis del sujeto, con el fin de resolver sus problemas. Al terminar el relato, el personaje percibe el "final de moral reparadora". Al leer estos cuentos, el niño elabora un esquema del héroe y se identifica con él. A pesar de enfrentarse con problemas monumentales, se sobrepone a ellos gracias a la razón, la magia y la astucia. Los cuentos de hadas ayudan a internarse en la psique, haciendo referencia a los hallazgos de Propp: "La sociedad en medio del bosque impenetrable es una antigua imagen literaria que expresa la necesidad de conocerse a sí mismo" (1990, p. 114).

Según el autor, los cuentos divierten, ayudan a comprender y alientan el desarrollo de su personalidad, por eso los niños se comprometen con ellos. En el proceso de crecimiento y maduración, se observa el enfrentamiento hacia los padres y el temor a hacerse adultos, y concluye cuando el joven se encuentra consigo mismo y logra una autonomía psicológica y madurez moral.

Para Bettelheim (1990), el encanto que surge de los cuentos de hadas proviene de su significado. Al respecto expresa:

En los cuentos de hadas abundan los motivos religiosos; muchas historias de La Biblia son de la misma naturaleza que dichos cuentos. Las asociaciones conscientes o inconscientes, que los relatos provocan en la mente del que escucha, dependen de su marco general de referencia y de sus preocupaciones personales (1990, p. 23).

Por ese motivo, las personas religiosas, en el marco del judaísmo o del cristianismo, se identifican con estos cuentos. Así se encuentra el relato de Cenicienta, tal como lo narran Perrault (1987) o los hermanos Grimm y Grimm (2006). Los hallamos en el texto de José y su padre Jacob, en el del Antiguo Testamento, el hijo que se creía fallecido, es reencontrado gracias a una prenda, una túnica multicolor. Así, el narrador Charles Perrault, convoca una de las versiones más conocidas de esta historia que pudo haber surgido como la Shih-Chieh de China, Rodophis en Egipto o Flor de Ceniza en Japón. Así, podemos decir que nunca sabremos, con exactitud, cuál de todas ellas fue la primera Cenicienta. Soriano (1975) se refiere a la sutil ironía de pensar que una joven asiste a un baile de la corte con una pantufla de vidrio, que generalmente es traducida en nuestra lengua como "zapatilla de cristal". Sobre este tema, la protagonista, que también es burdamente llamada "Culocenzón" por sus hermanastras, se manifiesta de la siguiente manera:

— ¡A ver si me vale a mí!
Sus hermanas se echaron a reír y empezaron a burlarse de ella. El Gentilhombre que hacía la prueba del

zapato, habiendo mirado atentamente a Cenicienta y encontrándola muy hermosa, dijo que era justo, y que tenía orden de probárselo a todas las jóvenes. Mandó a Cenicienta sentarse y, acercando el zapato a su piecico, vio que entraba sin esfuerzo y que le caía como un guante. Grande fue el asombro de las dos hermanas, pero fue más grande todavía cuando Cenicienta sacó de su bolsillo el otro zapatito y se lo puso en el otro pie (Perrault, 1987, p. 146).

En el cuento de hadas, el príncipe vuelve a dar con su amada, a quien creía perdida para siempre, gracias a una zapatilla. Los niños también necesitan ser reencontrados con sus padres y encuentran en la figura creada por Perrault (1987) abundantes simbolismos. Veamos que ese raro calzado está elaborado con cristal. Según Chevalier (1986) el cristal es un símbolo de pureza y limpidez, de ideas claras y mente lúcida. Esa transparencia es un hermoso ejemplo de la unión de los contrarios pues, a pesar de que es material, permite ver a través de él como si no fuese material, por lo tanto "representa el plano intermedio entre lo visible y lo invisible".

Cabe preguntarse, ¿por qué contar a los niños, en el siglo XXI, estos relatos en lugar de presentarles otros textos en los que se trata, de manera directa, sus problemas? Existen múltiples obras que abordan, con menor o mayor acierto, situaciones como las que hemos señalado: las de la migración, el abandono o el simple reto que significa crecer y madurar. Pues debe tenerse en cuenta que los cuentos de hadas son atemporales. Siempre ocurren en tiempo pasado, sus hechos se desarrollan en un indeterminado reino lejano y al igual que nuestros síntomas, inician perpetuamente con una carencia como la de la muerte de la

reina, el padre o la ausencia de hijos.

Por ese motivo, esos textos funcionan de manera semejante a un espejo de irregular superficie, como los de aquellos "espejos locos" que se colocaban en las ferias de tiempos pasados y en los que nos mirábamos totalmente transformados. Nos provocaba hilaridad observarnos inmensamente altos, delgados o engrosados. Eso mismo pasa cuando leemos un cuento de hadas, nos miramos a nosotros mismos suspendidos en esa atemporalidad y eso nos permite soportar y atender, de mejor manera, nuestros problemas. También, aunque parezca un lugar común, expresaremos junto a Propp (1987) que nos conducen a reparar esa carencia inicial.

Y allende a todo eso, los cuentos de hadas, con sus sortilegios que aparentemente no sorprenden ni deslumbran; con sus caballos voladores, sus donantes mágicas, sus árboles con frutos de oro o sus ogros capaces de perseguir niños, enfundados en las botas de las siete leguas, representan textos que nos acercan al mundo de la experiencia estética. Y en medio de un mundo en el que impera el sentido práctico de la vida, los conocimientos útiles y el afán por tener objetos materiales, es necesario pensar en el placer de los sentidos como un valor fundamental para los seres humanos. "Aprendí que todos llevamos un hada protectora a nuestro lado; que, si la oímos siempre, podemos hacer felices a cuantos nos rodean y serlo también nosotros", sostiene el príncipe que todo lo aprendió en los libros de la obra de Jacinto Benavente (s.f.). Así, si conociéramos mejores versiones de estos cuentos, podríamos acercarnos mejor a los entresijos de nuestros pensamientos y acciones y recorreríamos mejor la visión de nuestra cultura. Por eso, Marie Louise von Franz (1999, p. 20) aseguraba:

"si queremos estudiar las estructuras básicas de la psique humana es mejor estudiar el cuento de hadas".

Tras concluir una investigación (Rubio, 2017) sobre la lectura que seis escritoras e ilustradoras costarricenses contemporáneas hacen de los cuentos maravillosos, específicamente las autoras Lara Ríos, Floria Jiménez, Mabel Morvillo y Ana Coralía Fernández y las ilustradoras Vicky Ramos y Ruth Angulo, se evidencia que los cuentos de hadas son textos necesarios para transitar por el siglo XXI y que constituyen una "influencia maravillosa". Ellas explican que un escritor de literatura infantil que no los lea, viviría ausente de vitaminas en textos que llenan el alma, el corazón y el espíritu.

Argumentan que son textos de origen folclórico, en el que no solo existe la función didáctica pues permiten la apertura al juego y la apreciación del libro como objeto artístico. Expresan que son relatos que presentan personajes procedentes de textos antiguos, por ejemplo, las etéreas hadas pueden ser, en otros textos, los ángeles cristianos. Son, al mismo tiempo, obras en las que se evoca la tolerancia y la pluralidad de posiciones ante el mundo; invitan al lector a construir su propia jerarquización de valores, convicciones y aprendizajes.

Estos cuentos, indican las personas consultadas, constituyen una iniciación hacia la vida adulta. En ellos se percibe una motivación para adentrarse en los procesos de desarrollo científico ya que invitan a la curiosidad, el planteamiento de problemas, el desarrollo de hipótesis y la elaboración de conclusiones. Por ese motivo, la lectura de estos cuentos puede estimular, hoy como ayer, la necesidad de aprender.

Sin embargo, aún nos falta mucho trabajo sobre estos cuentos. Como lo ha señalado Giroux (2001), las

personas menores los suelen conocer por medio del trabajo reducido e industrializado de las producciones de la factoría Disney y no por algunas de sus más prestigiosas versiones literarias. Asimismo, hablamos insistentemente de teóricos como el ruso Propp, el austriaco Bettelheim, la suiza von Franz, el francés Gillig o el norteamericano Cashdan, pero no hemos desarrollado nuestras propias teorías en América Latina con fundamento en los cuentos que aquí narramos una y otra vez.

En la lectura de la palabra maravillosa, leída y contada por madres y padres como preámbulo del sueño o como acto perdurable en la calidez del aula, podemos encontrar claves para comprender el humanismo del siglo XXI.

Referencias

- Álvarez, B. (2011). La verdadera historia de los cuentos populares o el Pulgarcito para el siglo XXI. (1 ed.). Madrid: Morata.
- Basile, G. (1992). El cuento de los cuentos o El Pentamerón. (1 ed.). Barcelona: Biblioteca de los Cuentos Maravillosos.
- Benavente, J. (s.f.). El príncipe que todo lo aprendió en los libros. Recuperado de [http://assets.espapdf.com/b/Jacinto%20Benavente/El%20principe%20que%20todo%20lo%20aprendio%20en%20\(9472\)/El%20principe%20que%20todo%20lo%20aprendi%20-%20Jacinto%20Benavente.pdf](http://assets.espapdf.com/b/Jacinto%20Benavente/El%20principe%20que%20todo%20lo%20aprendio%20en%20(9472)/El%20principe%20que%20todo%20lo%20aprendi%20-%20Jacinto%20Benavente.pdf)
- Bettelheim, B. (1990). Psicoanálisis de los cuentos de hadas. (10 ed.). Madrid: Crítica.
- Cashdan, S. (2000). La bruja debe morir. Madrid: Debate.
- Chase, A. (2000). Libro de las maravillas. Antología de romances y tradiciones costarricenses. (1 ed.). San José: Editorial Costa Rica.
- Chevalier, J. (1986). Diccionario de los símbolos. (1 ed.). Barcelona: Herder.
- Comisión Nacional de los Derechos Humanos. (2016). Informe sobre la problemática de niñas, niños y adolescentes centroamericanos en contexto de migración internacional no acompañados en su tránsito por México, y con necesidades de protección internacional. Recuperado de http://www.cndh.org.mx/sites/all/doc/Informes/Especiales/Informe_NNACMNA.pdf
- Franz, M. L. von (1999). Símbolos de redención en los cuentos de hadas. (1 reimpresión). Barcelona: Océano.
- Giroux, H. (2001). El ratoncito feroz, Disney o el fin de la inocencia. (1 ed.). Salamanca: Fundación Germán Sánchez Ruipérez.
- Grimm, J. y Grimm, W. (2006). Todos los cuentos de los hermanos Grimm. Buenos Aires: Antroposófica.
- Lyra, C. (2010). Cuentos de mi tía Panchita. (3 ed.). San José: Editorial Costa Rica.
- Perrault, C. (1987). Cuentos de antaño. (5 ed.). Madrid: Anaya.
- Propp, V. (1987). Las raíces históricas del cuento. (6 ed.). Madrid: Fundamentos.
- Rubio, C. (2017). El encantamiento del "había una vez". Autores costarricenses de literatura infantil, cuentos de hadas e intertextualidad. La búsqueda de nuevas perspectivas para fomentar la lectura en la niñez escolar. (Tesis doctoral). Universidad Católica de Costa Rica, San José, Costa Rica.
- Soriano, M. (1975). Los cuentos de Perrault. Erudición y tradiciones populares. (1 ed.). Buenos Aires: Siglo XXI.
- Todorov, T. (2003). Introducción a la literatura fantástica. (4 ed.). Distrito Federal, México: Coyoacán.